

Despedimos al Padre Juanito Cunillera Solanes, Sch.P.

POR P. MARCO A. VÉLIZ CORTÉS, SCH.P.

Superior Provincial de México.



Hace pocos días elevamos acciones de gracias al Señor, admirados, porque el P. Juanito había vencido el covid-19 a sus 91 años. Hace unos meses había celebrado con alegría en medio de la comunidad su cumpleaños, también había cumplido 75 años de vida religiosa.

El P. Juanito como cariñosamente le llamábamos sus hermanos de comunidad y los feligreses de la Parroquia de San Baltasar era oriundo de Cataluña. Su vida transcurrió un poco de tiempo en España, su estancia en Cuba y la mitad de la vida en México, particularmente en Puebla, donde el afirmaba que los Superiores se habían olvidado de él.

Un hombre de fe sin duda, de carácter recio como le dijo un día el Padre Pepe Segalés: duro por fuera y tierno por dentro como un coco.

El Padre Juanito que tantas veces aparecía como un Sacerdote gruñón, era muy cercano a los niños y los conquistaba con una sonrisa y la paletita de dulce.

Un hombre que a momentos era intolerante, tantas veces bromista y con buen sentido de la vida.

Parecía una columna inquebrantable, pero hace cuatro años empezó a bajar en su salud, hasta que en julio



de 2017, una noche no pudo manejar al regresar de su querida parroquia de San Baltasar, hubo de manejar el coche un joven de los grupos. Allí empezó su caída que ha durado tres años.

Este escolapio que coincide con las primeras oleadas de escolapios

catalanes que vienen a sembrar el carisma en tierras mexicanas, vivió en Puebla casi 50 años, haciendo de párroco más de 30, sirviendo como maestro y catequista en el Instituto Pereyra, ayudando a la fundación de la Escuela y hogares Calasanz. Un hombre capaz de sentir las necesida-

des y aunarse a la inquietud de favorecer a las personas de su entorno.

Fundador del “porky ahorro” para educar a los parroquianos y a los miembros de las comunidades educativas del Pereyra y Calasanz en el ahorro y buena administración de los bienes.

Cercano y participante en las obras de la Iglesia diocesana poblana. Buen compañero de comunidad y amigo de los curas diocesanos.

Capaz de emprender obras como las capillas en los barrios aledaños que se convirtieron después en parroquias diocesanas.

Como buen catalán, excelente administrador de los bienes, procuró favorecer a la Provincia con su contribución y las aportaciones para la obra de vocaciones.

Con un proceso de conversión personal que le fue llevando de unas



actitudes individualistas y estáticas a una experiencia de cercanía y participación comunitaria.

Vivió en su infancia la precariedad en medio del conflicto de la persecución religiosa en España; sufrió con los demás escolapios la expulsión de Cuba en el inicio de la Revolución Cubana y correr la suerte con los mexicanos de la constitución de nuestra Provincia mexicana y el surgimiento de las obras escolapias en Puebla.

Ya entrado en años, fue asumiendo en su kenosis, dejar el cargo de párroco, después la enfermedad que lo redujo a la jubilación; dejar el “porky ahorro” y aun postrado, seguía soñando con proyectos en favor de los menos favorecidos.

Lo que más le costó fue asumir la cruz de la enfermedad que lo iba llevando a la inutilidad personal y a alejarse definitivamente de la vida activa que llevaba. Con su carácter, al principio de su enfermedad, se resistía a los demás y a Dios. Parecía que se había quedado mudo en la fe.



No rezaba y estaba extremadamente sensible. Poco a poco fue asumiendo y paulatinamente volvió a la plegaria, a querer participar en la comunidad, a dejarse guiar. Con su enfermera Gabriela, los últimos tiempos oraba frecuentemente. Pedía la comunión, cuando podía al principio iba al centro Calasanz los domingos para concelebrar, a la capilla de la comunidad y también a hacer su rato de oración.

Ya por las noches su enfermera Mónica le leía el evangelio del día siguiente,

El 16 de julio del 2017 me decía que la Virgen del Carmen se lo llamaba, le dije que no estaba tan grave para marcharse, y efectivamente aún pasados tres años de calvario donde se fue acrisolando y madurando para el momento final.

Ya unos días antes de marcharse definitivamente, en confidencia dijo





a su enfermera que ya estaba listo para la eternidad.

Y como fue, recuperado del covid.19 , se levantó y cayó, se fracturó la cadera, fue intervenido y al día siguiente, partió.

Ha sido atendido por su comunidad con toda dedicación y cuidado

por muchas personas que durante esos años los fueron visitando. Evidente que Luz, Martha, Yola, Paty , y otros amigos y amigas que fueron asiduos y le acompañaron estos años con perseverancia y amor. A todos ellos les agradecemos por su amor a Juanito.



El mismo día de su muerte, ya en el féretro fúnebre fue llevado a la Carmelitas de San José y Santa Teresa para la despedida de quienes había querido tanto y de las que fue Capellán por bastantes años. Decía la Priora Madre Estela, somos como de su familia. Con ellas expresaba una hermandad y afecto no tan usual en su persona. Bromeaba, acompañaba y por ejemplo en Reyes se vestía de Rey mago para llevarles sus regalos.

Comunidad le recibió con pétalos de rosa, despidiendo al escolapio sacerdote muy querido para ellas. Preside el Padre Rector Cristian que se ve afectado por la pérdida.

Después le llevamos a la Parroquia de San Baltasar y celebramos la segunda Misa de Exequias con transmisión online, presidiendo el Padre Brito.

Por la noche en el Pereyra celebramos otra Eucaristía por su eterno descanso, presidiendo el Padre Aarón. Y el domingo, con la presencia de una digna representación celebramos en el Pereyra, presidiendo un servidor como Provincial.

Después una pequeña representación de fieles pasó a despedirse, sus sobrinos siguieron el momento vía online y posteriormente se le llevó a cremar y el lunes depositamos sus restos en el nicho que se hizo exprofeso y por petición suya, en la capilla del Sagrario de la Parroquia, a los pies de la imagen de Calasanz.

Dios le regale la resurrección de los muertos y le dé la morada eterna. Con afecto de hermano.